

UNA MIRADA AL AYER: RETRATISTAS DE MORATALLA

JESÚS NAVARRO EGEA

Entre las invenciones modernas admiramos la fotografía; porque, en efecto, recoger la luz del sol, la imagen de una persona, de un monumento, de un paisaje... es motivo de asombro y admiración.

José Echegaray (*Ciencia popular*, 1928)

Resumen:

El trabajo presentado, pretende analizar desde una perspectiva etnográfica, el desarrollo de la fotografía en una villa montañosa de Murcia, que debe permitir en cierto modo conocer, valorar y extrapolar usos, técnicas y tradiciones de una época que abarca desde los inicios de la fotografía hasta finales de los años 70, momento del declive del compendio cultural tradicional, sustentado por una economía eminentemente agropecuaria que tiempos nuevos revolucionaron con sorprendente desarrollo industrial mediante prácticas impensables hasta entonces, aportando estilos de vida cambiantes con inusitada rapidez en comparación con siglos anteriores.

Palabras clave:

Fotografía, Retrataristas, Minutereros, Laboratorio, Estudio, El mundo en color.

Abstract:

The work presented aims to analyze from an ethnographic perspective, the development of photography in a mountainous village of Murcia which should allow somehow know, value and extrapolate uses, techniques and traditions of the era stretching from the beginnings of photography to late 70s, when the decline of the traditional cultural compendium sustained by an eminently agricultural economy with surprising new era revolutionized industrial development through practice hitherto unthinkable, providing changing lifestyles with unusual speed compared to previous centuries.

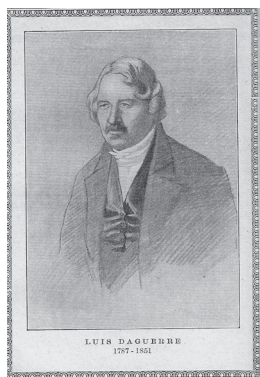
Key words:

Photography, Portrait timers, Street photographers, Laboratory, Study, The world in color.

INTRODUCCIÓN

Al parecer la primigenia publicación sobre la cámara oscura la realiza Cesare Cesariano, alumno de Leonardo de Vinci durante el Renacimiento en 1521. Pero tendrá que acaecer 1816 para que el científico francés Joseph Nicéphore Niépce (1765-1833), obtenga las originarias imágenes fotográficas, si bien las más antiguas conservadas datan de 1826; a mediados del XIX se popularizan los *daguerrotipos*¹ del artista también francés Louis-Jacques-Mandé Daguerre (1787-1851), puesto que permiten abaratar la creciente demanda de retratos a precios asequibles. Las fotos en color fueron un invento de los hermanos Lumière, y en casual concordancia con semejante apellido el siglo XX es llamado de las luces. Aquéllos presentaron en París durante 1907 los denominados *autocromos* significando «coloreados a sí mismos», con lo que ya no se necesitaba pintar a mano al irrumpir la moderna cámara.

En España la primera fotografía en papel se produce según los últimos hallazgos en 1848; hasta ahora se pensaba que había sido un año después, mostrando a un organista de la catedral de Valencia realizada con *calotipo*, técnica para positivar copias a partir de un solo negativo, y en 1900 el *ferrotipo* venía a ser una imagen sobre hojalata matizada de negro o marrón oscuro como ilustra María Manzanera.²



Luis Daguerre, autor del daguerrotipo



Máquina antigua. Exposición Almudí, septiembre 2015

Por explicar algunos de los múltiples usos, el retrato de difuntos, en particular si eran niños, estuvo muy extendido en el siglo XIX y principios del XX se multiplicándose la inercia conforme avanza la centuria. La efigie regia Alfonso XIII se

¹ El método, que toma el nombre de su autor, consistía en formar la imagen en una superficie de plata muy pulida a la manera de un espejo, necesitando antes de 1839 un tiempo de exposición largo, por lo que se aplicaba casi en exclusividad a los paisajes para obtener la obligada luminosidad acortándose luego. En España se emplearon los llamados daguerrotipos entre 1839-1860.

² María Manzanera, *La Imagen transparente. Comienzos de la fotografía en la ciudad de Murcia, 1840-1920*, Murcia, Ed. Fundación Cajamurcia, 2002, pág. 150.

expande en cualquier evento en los años 20, y famosos, artistas e intelectuales son buscados por los objetivos como por ejemplo Marconi, retratado en 1920 y 1929 o Einstein en 1923, ambos en Madrid. Durante 1855 en Ministerio de Fomento según la prevista exposición de París de 1856 y a través de Boletín Oficial de la Provincia de Murcia,³ insta a «excitar el celo de los artistas de esa provincia que sobresalgan... sin descartar los adelantos modernos: en la litografía, fotografía y demás invenciones que favorecen los progresos de las artes e industrias».

En la capital de España en 1922 y tiempo consiguiente publican la marca *Kodak* con tres tipos de máquina y precio de 59, 130 y 220 pesetas respectivamente, cuyo eslogan rezaba «la vida es un encanto con Kodak»; brillan ahora la *Goerz* y *Tenax* facturadas en Berlín o el sorprendente «foto-revólver Krauss vendido en París».

A partir de 1926 entran paulatinamente en el mercado español nuevas ofertas, así, la cámara *Ernemann* o artículos fotográficos *Ica*, etapa en que del mismo modo afloran agencias gráficas que buscan dar servicio a toda clase de periódicos y revistas en nuestro país e incluso en otros, se ponen de moda en los medios de la época las notas gráficas, entablándose competencia en Madrid y más ciudades por procurar los mejores retratos y ampliaciones como expresan aquellos panfletos de entonces.

El Ayuntamiento de Murcia, aprovecha los períodos festivos de 1927 para promover una Exposición de Fotografía Artística, cuyo primer premio vendría a recaer en una imponente y tenebrosa obra titulada «Después de la oración», resaltando una ermita entre negros nubarrones.⁴

Y en tanto transcurre 1950, el Ministerio de Trabajo a través de una Reglamentación en las Industrias de Artes Gráficas, deja huella palpable del intervencionismo estatal por el que se establece el salario del Fotógrafo Oficial de Primera entre 30 y 26 pesetas y para el Oficial de Segunda de 26 a 23'25. Corriendo 1970 *Kodak* patenta la cámara de fotos instantáneas *Polaroid*.

FOTÓGRAFOS AL MINUTO, MINUTEROS O DE CALLE

En los albores del siglo XX surgen en España los *fotógrafos minuter* o *fotógrafos al minuto* que recorren los pueblos en sus fiestas locales, con característica incidencia a partir de los años 30 y decayendo en los 50 cuando se divulga la colo-

³ Boletín Oficial de la Provincia de Murcia de 10 de enero de 1855.

⁴ «El arte en la fotografía en Murcia», *La Esfera*, año XIV, núm. 705, Madrid, 9 de julio de 1927, pág. 21. El corresponsal de esa revista en la capital del Segura, Mateo López, fue también premiado en el certamen, y en tal orden de consideraciones y por aportar datos de la época, *La Esfera* es editada por Prensa Gráfica de Madrid durante los años 1914-30, haciéndolo a su vez con otra publicación de este tipo, Mundo Gráfico que en 1926 costaba 30 céntimos en toda España.

ración, tecnología no compatible con los viejos armatostes de madera apoyados en trípode, cortinilla, sorprendivos fogonazos, disparador u *obturador de pera* o metálico que regulaba la apertura de la tapadera viéndose invertida la escena a plasmar. Por su parte María Manzanera ⁵ denomina *ambulantes* a los que ejercían este oficio.

Disponían de laboratorio portátil, y como su nombre indica el retrato podía retirarse de inmediato ya que acostumbraba ser espontáneo, realizándolo a quien quisiera y pudiera pagar: gente de paseo, niños, cabezas de familia, parejas de novios, jornaleros y personas más o menos mayores que posaban agarradas al palo de la silla o sillón, modalidad repetida en la época, por una módica cantidad de dinero en comparación con los estudios locales, casi en exclusividad para señoritos y tipos de cierta posición según los vecinos.

Dichos trabajadores transitaban por plazas, calles, parques de pueblos y ciudades en fechas señaladas, domingos y festividades, apareciendo en Moratalla más que nada en la feria de San Miguel. Efectuaban el itinerario con aparato y soporte cargados al hombro además de llevar los recipientes químicos, apostándose en los rellanos de cualquier rincón como en El Empedrado o calle de la Soledad frente al molino de la Rosana, y desde aquí pregonaban su mensaje con parloteo cantarín, apocopado y característico:

¡Ha llegado el retratista al minuto! ¡Para los niños y las niñas!...



Bar Camota, años 40

Por lo común se dirigían a parajes concurridos como los baños de Somogil, Casa de Cristo en las romerías y varios lugares más. Muchas veces los *minutereros* acudían concretamente para fotografiar a escolares de manera individual o en grupo junto a maestros, inmortalizando a cuadrillas de braceros, hombres en faenas agrícolas o mujeres que cosían entre más escenas de la cultura popular. Según se terciara traían decorados con motivos de barandas románticas, terrazas de espectaculares floreros,

⁵ María Manzanera, *op. cit.*, págs. 82-84. En un apartado de la obra titulado «Los Ambulantes», la escritora señala que los pueblos de entorno sencillo solían ser los lugares más visitados, procediendo a fotografiar en los propios domicilios de los clientes y acostumbrando a llevar un telón de fondo para colocar en la pared de las casas o plaza de la localidad.

mansiones con lagos, cisnes o variopintos detalles además de los clásicos trajes de cartón ahuecados para acomodar la cabeza; también esos esporádicos profesionales solicitaban determinados juguetes que de antemano sabían que permanecían guardados en domicilios concretos, un caballo grande, una silla bonita o distintos cachivaches. A menudo colgaban en el aparato a modo de anuncio fotos de críos para que el personal se diera una idea y apreciara cómo resultaría el posible encargo. En la segunda mitad de los años 40 del pasado siglo retratistas procedentes de Valencia venían a captar alumnos que sostenían enciclopedias, libros y hasta tebeos abiertos aunque mirando al objetivo, con fondo de mapas de España, crucifijos, estampaciones de santos, Francisco Franco o José Antonio Primo de Rivera.



Niño en 1952

En los 50, al ir remontando aunque lentamente la situación económica, diferentes personas intentaron incrementar sus ingresos con este quehacer, bien como único oficio o de manera más o menos esporádica. En tal sentido, en el periodo 56-58, Antonio Martínez Martínez, hijo del conocido molinero *Cristóbal de la Hoyica*, adecuó en la casa de los padres junto al patio de Santa Ana y en el número 1 de la calle Hospital Bajo, la habitación de arriba para montar unos rudimentarios y escasos utillajes de revelado, que no estudio, para auxiliarse en su rol accidental de fotógrafo de calle en días señalados o de asueto. La planta baja de dicha vivienda estaba reservada a la venta de harinas y después a sastrería.

Más personas dedicadas al menester fueron *Jorge de las radios* o Alonso Rodríguez, *El Latas*, que a pesar de ser vecino de la localidad ejerció de esta manera en el intervalo 1950-65, y muchos avisos dirigidos al fotógrafo local Fernando los derivaba hacia aquél, gustoso por plasmar paisajes entre otros temas, y de las fotografías fechadas en noviembre de 1955, es posible distinguir según lo habitual del momento a gentes endomingadas, diversas personas desempeñando labores cotidianas, otras ataviadas con el uniforme de Falange, o la imagen de la entidad Hermandad de Labradores y sus componentes en enero de 1966. En este mismo sentido en los 60 Fotos Martínez de Cieza trajinaba de vez en cuando por el pueblo.



Paisano en taberna. Años 40

FOTÓGRAFOS LOCALES

LOS SANDOVAL

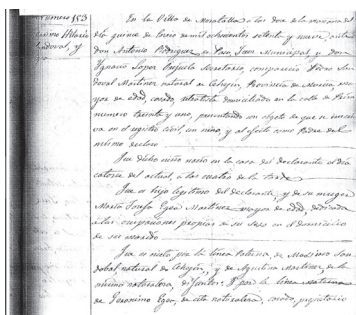
Al finalizar el siglo XIX y principios del XX el municipio de Moratalla cuenta con más de 12.000 habitantes ⁶⁶ en su mayoría campesinos y obreros, distribuidos casi mitad a mitad entre el núcleo principal y pedanías, pero también concurre una mínima y poderosa burguesía de terratenientes y profesionales que requiere nuevos servicios en un tiempo de transición hacia horizontes cargados de inventos y progresos, permitiendo atisbar destellos de esperanza a pesar de las foscas sombras sociales que se ciernen.

Entre los intervinientes en tales adelantos brilla con luz propia el gabinete fotográfico de los Sandoval, Pedro y Máximo, padre e hijo respectivamente, precursores del cine en la región, creativos artistas de la fotografía, figuras destacadas en el pueblo cuya fama y técnica traspasaría las fronteras de esos vastos rincones serranos, aportando particular y fecundo impulso teñido de modernismo.

Pedro Sandoval Martínez era natural de Cehegín, se había casado con la moratallera María Josefa Egea Martínez, ama de casa, y cuyo domicilio se encontraba en la calle Prim actual calle Mayor de Moratalla, naciendo su retoño en el hogar el día 14 de enero de 1879 e inscrito en el Juzgado local con el nombre de Máximo Hilario Sandoval y Egea. El periódico la Luz de la Comarca reseña en un artículo de 1896 ⁷ el puntero estudio, remarcando motivación, iniciativa e innovación en el asunto tratado:

⁶⁶ J. Navarro Egea, *Moratalla: Historias extremas y cotidianas en el siglo XIX*, Murcia, Ed. Ayuntamiento de Moratalla, 2006, pág. 383.

⁷ La Luz de la Comarca. Caravaca. *Gabinete fotográfico*. 19-1-1896.



Certificado de nacimiento en Moratalla de
Máximo Hilario Sandoval y Egea

El fotógrafo D. Pedro Sandoval, ha tenido la galantería de invitarnos a visitar su gabinete fotográfico, en el que funciona una nueva máquina traída de Alemania, cuyos retratos hemos tenido ocasión de admirar, y aunque profanos en el complicado arte de la fotografía, no podemos menos de elogiar las notables copias que nos ha enseñado, siendo ventajosísimos los precios.

Tiene encargada a Viena una máquina de luz eléctrica para retratar de noche. Auguramos al Sr. Sandoval pingües utilidades en su industria.

Como puede deducirse de la nota antecedente, es palpable la inquietud de los personajes por la novedad y progreso en el asunto tratado.

Para 1897⁸ indican:

«De un día a otro se espera en ésta el cinematógrafo de Lumière, que los Sres. Sandoval e hijo añaden a los muchos aparatos de fotografía que tienen».

En el ocaso del siglo XIX y principios del XX la memoria en sepia graba en tarjetones un sinfín de tópicos, tipos y modelos vivos y muertos, si bien la generalidad de las fotografías salvadas vienen firmadas por Máximo: Patrón de la villa Jesucristo Aparecido, miradas inocentes de niños con sonrosadas mejillas, de todas las edades y en situaciones diversas, de primera comunión, con juguetes y floreros, caballeros en pose solemne, gesto severo, barbudos, de afilados bigotes, luciendo pajarita, cadena de reloj y distintivos de la época a veces junto a una silla, varones de llamativos sombreros en situaciones distintas como dándose la mano para cerrar un trato, toreros, damas ataviadas con trajes típicos, cadenas, dijes, acompañadas de instrumentos, biombos o muebles y un abultado elenco de personajes o paisajes locales conformaban su amplio repertorio empleando litografías de publicidad y aderezos similares a otros de moda característicos del momento época. Máximo Hilario Sandoval y Egea también contrajo matrimonio y tuvo dos niños de distinto sexo que de mayores marcharon del pueblo por causas laborales, el varón a Jumilla como profesor de Enseñanzas Medias merced a su título de Ingeniero Agrónomo, la hija dejó la villa en pos del trabajo de su marido.

⁸ *El Diario de Murcia*, 8-3-1897.



Foto de Máximo Sandoval



Fotos de Máximo Sandoval

El retratista se ganaba la vida sin electricidad, todo con luz natural, en el sitio en que luego moraría la popular paisana Remedios la Peluquera, calle Mayor, en la propiedad actualmente dividida con dos puertas con los números 47 y 49, y allí, en la terraza, fotografiaba aprovechando el sol. Durante 1909 se apostilla de Máximo en el semanario de la villa *El Progreso*,⁹ que fue presidente de la sociedad Círculo Obrero de Moratalla y entusiasta de artes variadas entre las que practicaba la literatura:

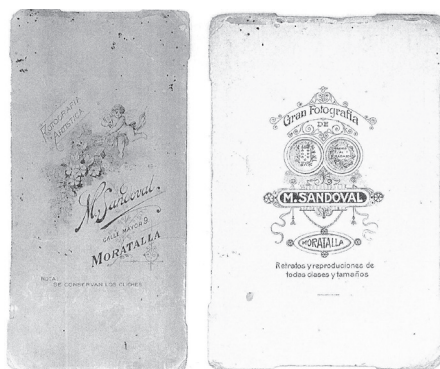
Lo propio más o menos tenemos que decir de nuestro paisano Máximo Sandoval. Sale el primer número de *El Progreso* sin un trabajo suyo por impedírsele los preparativos de un viaje para Murcia. En el siguiente, que ya estará de vuelta, aparecerá algo de su pluma realista.

La portada de los retratos anotaba la siguiente leyenda:

Fotografía Artística. M. Sandoval Calle Mayor, 9 -Moratalla-

Y globalmente para publicitar sus productos detallaba:

Gran Fotografía M. Sandoval. Moratalla. Retratos y reproducciones de todas clases y tamaños



Publicidad de los Sandoval

⁹ «Noticias». *El Progreso. Semanario Independiente. Literatura*. Año I, núm. 1. Moratalla, 4 de noviembre de 1909.

El semanario aludido continúa con la reseña con motivo de las fiestas del Cristo del Rayo en plan jocoso, y señala con ironía que actuaría junto a otros festeros que desempeñaban peregrinos e hipotéticos roles en esos días de asueto:

*Máximo Sandoval venderá torraos*¹⁰

Gustan tanto sus fotos en el pueblo que años posteriores a su fallecimiento semejante estela artística aún brilla, recuperando y reproduciendo espléndidos retratos que le atribuyen sin certeza absoluta, como el Cristo del Rayo destruido en el conflicto civil del 36 y que preside la foto de portada de la revista de fiestas de 1952 a 1955; luego aparecería a intervalos durante 1959 o 1964, lo que queda recogido en libros locales.¹¹ Clásicos suyos vienen a ser también los de la banda de música en 1926 o los patronos Jesucristo Aparecido y Virgen de la Rogativa.

Máximo, que en tiempos de la Guerra Civil vivía retirado en las Cañadas sin apenas atender el oficio en su finca de *El Cojudo*, familiarmente *El Cojú* en el entorno de la hacienda de Ulea, ya que gozaba de cierto desahogo económico por ser las tierras rentables en el período, acabó sus días en el pueblo al concluir la contienda nacional.

Ingente cantidad de su material, en especial placas, fueron fatalmente perdidas por los terrenos de la mencionada finca junto a desperdicios y basuras, sirviendo para hacer tiro al blanco con los negativos de cristal, algunos de los cuales se conservaron por el interés de unos pocos aficionados que comprendieron el valor de tan desatendida herencia, testimonios únicos locales como una arcaica vista del convento de los franciscanos o paisanos con el típico atuendo en zaragüelles.

Hoy las fotografías de los Sandoval son piezas de coleccionismo buscadas y divulgadas en las redes sociales de Internet o casas comerciales entre más foros, quedando como testigo de la notoria labor algunas de aquellas viejas placas de cristal y hasta de celuloide, las primeras grandes, de un tamaño aproximado de 13x18, obran en poder de los descendientes de Fernando el retratista: escenas familiares, retablo del altar Mayor de la Iglesia de la Asunción, Cristo del Rayo ya referido, vistas del pueblo desde la huerta, niños de primera Comunión o casamientos. Un paisano, hijo del conocido en la villa *José El Guarda*, asimiló parte de los quehaceres y destrezas de los artistas con la *máquina de fogón* a base de carburo, constando su estudio fotográfico en 1954 con el nombre de González en calle de Santa Ana, actualmente calle Mayor en la intersección con la calle del Horno, en lo que fue tienda mitad estanco y mitad frutería ubicada frente a la Iglesia de la Asunción. En cualquiera de los casos procuró diversos servicios actuando de *minutero*, además de ofrecerse para acudir a los hogares como consta en sus cartulinas:

¹⁰ «Adelante». *El Progreso. Semanario Independiente. Literatura*. Año II, núm. 31. Moratalla, 2 de junio de 1910.

¹¹ AA. VV. *Moratalla. Las Fiestas del Stmo. Cristo del Rayo*. (1621-1971). Calasparra, Imprenta Guerrero. 1985, págs. 696 y 700.

Foto González, reportajes artísticos, de boda, bautizos y fotos de calle. Trabajos a domicilio. Santa Ana, 20. Moratalla

Y su sello reflejaba:

Foto J. González. Ampliaciones y retratos. Moratalla (Murcia)

FERNANDO EL RETRATISTA Y SU HIJO JOSÉ JESÚS

Así era conocido popularmente Fernando Sánchez López nacido en 1917 en Moratalla y que se inició en el oficio alrededor de los años 40 de la pasada centuria.

Soltero, viviendo aún en casa de sus padres y animado por Máximo, acopló el laboratorio en un estrecho habitáculo en la cámara del hogar situado en Travesía del Padre Rodríguez, cuyo balcón asomaba a la Calle Mayor. El tasado espacio contenía algunas cubetas y material almacenado, usufructuando utensilios como cámaras de madera y fuelle que le había dejado el antedicho fotógrafo Máximo Sandoval, con lo que retuvo así parte del testimonio y legado de esa ilustre familia. La vieja máquina la pretendería comprar otro fotógrafo local que quiere quedar en el anonimato, expresando que al final no se cerró el trato.

Cuando Fernando contrae matrimonio se traslada en la misma villa a la calle Dr. Más, penúltimo edificio antes del patio del entendido como *Manolo del Pan*, emplaza en la primera planta estudio, laboratorio y despacho, e indica la naturaleza del negocio a través de una chapa sujeta en un barrote del balcón enseñando el logotipo con metal en rojo y rombo azul de la casa alemana *Agfa*, sólo con letra cursiva, y que probablemente con el paso del tiempo acabo siendo reutilizada como tablón o tablacho de acequia.

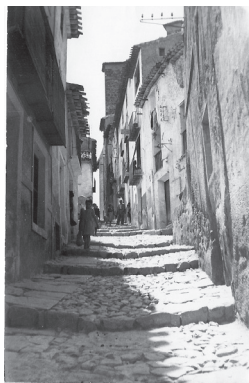


Cartel antiguo de Agfa. Mitad del siglo XX

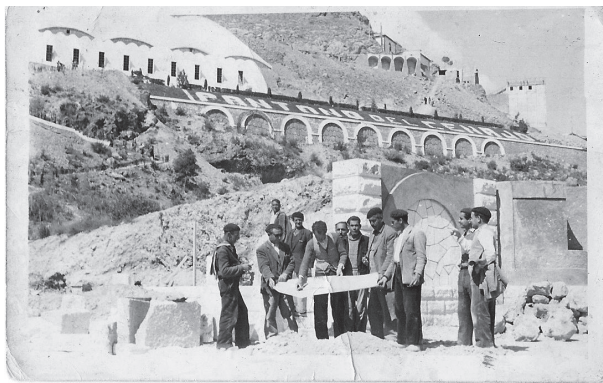
Brindó al público en 1954 un *laboratorio para aficionados* notificado ese mismo año en el programa de las fiestas mayores de la localidad,¹² es decir, revelaba carretes a los pocos que aparte de él disfrutaban de sus cámaras particulares como los jóvenes y acomodados vecinos Moncho o Eduardo, no pasarían de media docena el total de clientes. Para 1955¹³ el impulso comercial le llevaría a ampliar el abanico de artículos como «marcos de todas clases». En los albores de los 60 se mudan desde la travesía del Dr. Más a la actual calle Mayor y entonces José Antonio 51 cuya numeración impar después se alteraría, disponiendo el establecimiento de planta baja con escaparate y arriba un cartel recuadrado de *Foto Sánchez* patrocinado por *Productos Fotográficos Valca*, todo en mayúsculas, que se iluminó muy pocas veces debido quizá a la exigencia de ahorro. Una grisácea moto *Vespa* matrícula de Madrid, la primera de este tipo en la villa, con sidecar, permanecía casi siempre aparcada en la calle Mayor frente al negocio, siendo manejada en los menesteres habituales en viajes a los campos para realizar fotos de carné, bodas, comuniones o entretenimientos como ir de paseo a la huerta.

En esa década de los 60 y principios de los 70 a la par alquilaba máquinas, obteniendo la ganancia por la venta de carretes y revelado de fotos; cerraba en particular la operación con grupos de jóvenes con más frecuencia los fines de semana estivales, que por lo común marchaban de excursión a bañarse en ríos y balsas o en invierno a ver la nieve. Si olvidaban devolver la máquina en un lapso de dos o tres días quizá les cobrara simbólicamente cinco pesetas, no más, puesto que en aquel tiempo tal incremento suponía un coste más elevado que el propio revelado de las fotos.

Durante el periodo, el hijo de Fernando, José Jesús, familiarmente Pepe, con 12 años recorría las calles en verano resguardándose a trechos bajo las sombras de



Calle Empedrado de la localidad,
años 40. Foto Sánchez



Pantano Cenajo 1948-53

¹² Programa de Fiestas del Stmo. Cristo del Rayo, año 1954.

¹³ Programa de Fiestas del Stmo. Cristo del Rayo, año 1955.

las tejas para hacer fotos a niños que habrían de mandarse a los padres que ganaban el sustento en Francia, en su mayoría en trabajos relacionados con la agricultura. En los 80 con la jubilación de Fernando cesa la actividad de tan entrañable negocio que no proseguiría con los familiares, cerrándose así una página más de la pequeña historia local y comercial después de dejar miles de testimonios gráficos de todas clases. El matrimonio se mantuvo en el hogar hasta el fallecimiento del retratista en 1998, y su mujer, María Martínez Martínez, desaparecería algo más tarde, en 2004.

El Laboratorio

Independientemente de estructura, componentes o labores desarrolladas con carácter ordinario en la provincia y España, ateniéndonos a informaciones directas e indirectas, exponemos aquellos conceptos en particular recordados sobre el fotógrafo comentado lo que inevitablemente comporta omisiones o incluso errores. No obstante, la indagación llevada a cabo, nos hace pensar en que el caso en cuestión, denota altas dosis de generalidad y puede extrapolarse con las debidas cautelas a disímiles gabinetes provinciales de análoga naturaleza en la época tratada.

Con posterioridad a la Guerra Civil los pertrechos eran difíciles de adquirir, y en ocasiones, hasta pagando por adelantado, no los despachaban o venían defectuosos; en esta época de autarquía, ante la escasez de artilugios y su elevado precio cuando los encontraba, el retratista afinaba el ingenio para fabricar aquello que precisaba.

En el laboratorio se ordenaban frascos con productos químicos sustancias del *fijador* o el *revelador* , y para obrar el positivo el retratista echaba mano a los reveladores de *metol* e *hidroquinona* . En la preparación de los mejunjes recurría al agua destilada, metol, sulfito de sosa y más sustancias que obviamente variaban en composición y cantidad. Una vez dilucidado el negativo o positivo requería estabilizarlo valiéndose del *bisulfito de sosa* y el *hiposulfito* , elemento este último similar a la sal gorda.

Del *ferrocianuro potásico* , esencial para el revelador, salía un principio venenoso, al que el fotógrafo, para advertir de su peligrosidad, dibujaba una calavera sobre los frascos de vidrio en color caramelo oscuro que protegían mejor las sustancias químicas.

Después el revelador era reutilizado y si por descuido quedaba en la cubeta se oxidaba, procediendo a depositarlo en uno de los tarros mencionados que protegían de la luz hasta su desecho.

La cámara manejada para las fotos de estudio y de carné era una *Globus* alemana que le agenció un compañero de Águilas, pero con el paso del tiempo el viejo e incómodo ingenio fue canjeado por uno mecánico. Aparejaba un fuelle extensible a modo de acordeón con cortinilla negra que cubriría la cabeza del profesional, único entonces en del pueblo y de obturador manual al que insuflaba aire merced a la pera de goma.

En el nuevo domicilio continuó con las herramientas tradicionales, utillaje artesanal de laboratorio ampliadora grande y tres retocadoras, ¹⁴dos de ellas, una en tono negro y otra en madera, eran las comunes entre los fotógrafos «de galería» y se iluminaban con luz natural colocando según el momento algún reflectante solar en la parte posterior y adaptando un dispositivo. La otra, artificio de Fernando, tenía como fin trabajar al caer la noche con luz eléctrica situado el mecanismo en la parte superior mientras que la inferior es de apoyo, incluyendo un cajón para depositar el afilador, raspador, lápices o un barniz especial la *matolaina* ¹⁵como se indicaba en algunos anuncios de inicios del siglo XX.



Retocadora común de galería
iluminada con luz natural



Retocadora ideada por Fernando para trabajar
por la noche con luz eléctrica luz natural

El *retoque* incidía al principio sobre los negativos de cristal, luego de celuloide, constituyendo un paso más hacia el ámbito de lo artístico. En ese período todavía no se explotaba la foto en color por lo que pintaban las de estudio con tintes específicos y concentrados dispuestos en frasquitos a diluir con agua, y unas tiritas impregnadas de *anilina* y cortadas en trozos eran sumergidas en platos menudos con agua, dando el tono con pinceles exigiendo la faena cierta práctica. El procedimiento eliminaba manchas, sombras, anomalías de las fotos o cualquier otro «defectillo» que presentaran modificando mediante lápices especiales de distintas graduaciones, HB1 o HB2, a los que sacaba punta muy larga con una cuchilla de afeitarse y afinaba usando un *frotador* fabricado con un trozo de lija inserto en un taco de madera.

El viraje en sepia resultó una técnica muy manida del momento al imitar la pátina de las imágenes más primitivas. Positivada la fotografía en blanco y negro era sometida a dicha práctica, por cierto bastante complicada, a la par que manipulaban

¹⁴ Ambos tipos quedan reflejados en fotografías anexas. En 1890 al instrumento se denominaba *pupitre para retocar* y solían venderse entre 20 y 50 pesetas.

¹⁵ Producto referenciado en el «Formulario de fotografía», Revista decenal *Deportes, teatro y toros*, año VII, núm. 176, 3º de junio de 1917, pág. 9.

líquidos malolientes, último detalle sobre las fotos acromáticas que ahora quedaban un tanto dulcificadas. Para positivar las fotos de calle o de reportaje consiguió una ampliadora de la marca *Practica*, adminículos antecesores que eran conocidos en 1889 como linternas para ampliaciones, y aún se veían las impresiones en blanco y negro con motivo de alguna boda u otro acontecimiento.

La ampliadora mayor quedaba reservada para fotografías de gran tamaño como las de Jesucristo Aparecido, Virgen de la Rogativa o personas, recurriendo a la pequeña para instantáneas de reportaje o calle, en particular para ocuparse de carretes que le llevaban los aficionados. Respecto a las cartulinas o papeles fotográficos se elegían de la firma *Negtor* y *Valca* con distintas texturas: suaves, normales y duras: TS, TN u otras, y en general el material específico era comprado en Alcázar de San Juan de Ciudad Real a *Laboratorios PBL* ubicados en Calle Generalísimo 11, ya que tal localidad, al ser nudo ferroviario los encargos solicitados desde el gabinete y por teléfono, en los últimos tiempos llegaban con un poco de suerte a la jornada siguiente.

El Estudio

La casa, pulcra y de cierto abolengo para la población disponía de un estudio al subir las escalera a mano derecha, dado por un salón grande equipado con cámara, focos o luces, enfrente el despacho, que aunque se designaba así, en realidad era un reducido cuarto en donde se acumulaban distintos elementos propios del trabajo y laboratorio con piezas antiguas, incluida la ampliadora mayor.

Fernando construyó un condensador para afianzar la luz y resto del aparataje, ilustrándose sobre el oficio en libros y revistas que compraba, primero *Sombras* y después *Arte Fotográfico*.¹⁶

¹⁶ La revista fotográfica en blanco y negro *Sombras* se mantuvo en Madrid en el intervalo 1944-1954, y fue siendo sustituida a partir de 1952 por *Arte Fotográfico* que divulgaba actividades de entidades fotográficas; otra del mismo título, pero más simple, se editaba en Sevilla a finales del siglo XIX y en Barcelona en 1927. En las décadas iniciales del XX al semanal *Mundo Gráfico* era difundido el grupo Prensa Gráfica de Madrid, recabando Fernando averiguaciones donde podía, hasta se dirigía a empresas españolas que fabricaban material fotográfico como *Valca*, solicitando detalles acerca de distintos reveladores según material a emplear, teniendo en cuenta la escasez reinante y la dificultad de conseguir negativos, papel o revelador adecuado. Al mejorar la situación económica, además de las revistas especializadas adquirió libros que le ayudaron en la tarea al igual que hicieron varios profesionales en el pueblo, por ejemplo herreros o albañiles, destacando entre otros títulos:

-*Manual Práctico de la Fotografía* (entre los del ramo llamado popularmente *El Namias*, dado que su autor era el entonces conocido profesor Rodolfo Namias). Madrid, Casa Editorial Bailly-Bailliere, 1911.

-*Recetario Fotográfico*, de Luis Sassi. Editor Gustavo Gili, 1938.

-*Armonización y Retoque*, de José M^a Fernández Platero. Madrid, Ediciones Biblis.

-*La cámara 24 x 36*, del mismo autor y editorial anterior.

-*Procesos de Laboratorio*, de C.I. Jacobson. Barcelona, Editorial Omega, S. A.

-*Formular en vuestro cuarto oscuro*, del mismo autor y editorial anterior.

-*Retratos bellos con luz artificial*, de Walter Nurenberg. Barcelona, Ediciones Omega.

Amparando las costumbres plasmó impresiones individuales de los mentados Patronos de la villa en formato de medio o cuerpo entero, y de fondo la estampa medieval del pueblo con las casas apiñadas. Más tarde se las arregló para unir las figuras siendo puntero en ello y vendiéndolas como retrato de cabecera en dormitorios, pero no se quedó ahí e ideó otras composiciones. También introduciría recordatorios de comunión con la fisonomía del chiquillo en cuestión en blanco y negro, la pionera de su hijo y que hemos reproducido en otra publicación,¹⁷¹⁷ acompañada de los patronos Jesucristo Aparecido o Virgen de la Rogativa, añadiendo complementos al gusto de la época como palomas, ángeles, corderos, nubes, soles, lunas o estrellas.

La explotación de tarjetas y postales fue posterior aunque gustaron bastante; ya con la ayuda de su retoño en los años 60 en adelante captaron en blanco y negro calles, Glorieta, Plaza de la Iglesia, Castillo, Puente de Hellín, Cañico con su fuente o Peñón de la Encantada, previendo que podrían interesar a los escasos visitantes que se aventuraban a acercarse hasta el remoto y pintoresco pueblo. Para retratar a los infantes retenía en el estudio juguetes antiguos de su primogénito o de otra procedencia, una guitarra, un balón, algún muñeco, sirviendo de fondo un telón de considerables dimensiones que arregló y le había regalado el decorador de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción durante las reformas de los años 50, en el que se advertían columnas en tonalidades grises puesto que el color todavía no estaba extendido. En el local de la calle Mayor descansaba el clásico pedestal de madera creado por el propio artesano de más de un metro al que previamente había recortado para restarle volumen y cuya tonalidad al principio era gris por las razones dadas, luego se le aplicaría otra rosácea o rojiza; para sentar a los clientes y posar, en vez de silla acomodaban un taburete cúbico de matiz plumizo realizando por lo común dos o tres encuadres diferentes.

María, su esposa, asistió siempre en operaciones de aliño y composturas a los usuarios, peinándolos, arreglándolos, prestándoles una corbata u otra prenda o acicalando novias que no podían o no querían pagar el reportaje de calle y acudían allí. Momentos determinantes venían a ser los domingos por la tarde a partir de la segunda mitad del siglo XX en que había que abrir para retratar señoras o señoritas que se rememoraban ataviadas o vestidas de manola al salir de misa o después de participar en procesiones.

En el estudio se practicaban numerosas fotos de boda o comunión, en especial en temporadas específicas, pero sería a partir del bienio 55-56 cuando obtendría la *foto en bueno* diferente de la *foto de reportaje* o *de calle*, más corriente de mozos y mozas para regalar a la pareja y se llevaba asimismo el recuerdo gráfico en se-

-*El Retoque*, de O.R. Croy. Barcelona, Ediciones Omega.

-*Prontuario fotográfico*. Madrid, Ediciones Biblis, S.A.

Al presente, según testimonios de relevantes fotógrafos, están prescribiendo este tipo de manuales que son sustituidos por vídeos u diversas informaciones en Internet.

¹⁷ J. Navarro Egea, «Recordatorios de Primera Comunión en la Región de Murcia», *Cangilón*, núm. 34, Murcia, marzo de 2015, págs. 127-135.

pia del matrimonio reservado a los hijos; por otro lado gentes provenientes de los Campos y Cañadas¹⁸ traían fotos para componer terceras, en particular cuando uno de los padres moría, por ejemplo la foto del servicio militar a modificar uniendo a los cónyuges o conjunto parental en otra más grande.

El cuarto oscuro

Al lado de esa estancia preparó un cuarto oscuro destinado a guardar negativos y cargar el *chasis*, elemento en donde colocaba la placa o negativo de encajar en la cámara, y continuando con su espíritu proyectista, concibió los recuadros para incluir dos fotos en el mismo negativo, particularmente de carné, en los llamados *intermediarios* o secciones del aparato.

El Documento Nacional de Identidad (DNI)

Sobre 1950, al exigir registrarse a los ciudadanos y hacerse el DNI, el Ayuntamiento difundió la noticia mediante un bando y Fernando procedía a gestionar todo al mantener contacto con la policía del distrito 76 de Lorca, a quien informaba acerca de la profesional por lo que la firma conservó la hegemonía en la producción de fotos y trámite de papeleo legal, yendo el retratista en bicicleta hasta Cañada de la Cruz y resto de diputaciones a cumplimentar requisitos, transportando en una maleta el equipo necesario para revelar negativos y comprobar si las fotografías efectuadas a las personas habían salido bien, pues de lo contrario habría que repetir la exposición por aparecer con los ojos cerrados, excesiva seriedad, demasiada sonrisa, etc. Pasaba en la aldea nombrada determinados días, y entre las anécdotas relatadas consta la una mujer que se quejó de la foto del DNI, ya que al ignorar cómo quedaría el formato había comprado para la ocasión unas zapatillas y quería salir con ellas. No solo se formalizaban fotos de tipo carné a la manera ambulante, sino que los clientes al mismo tiempo acudían al estudio directamente, en particular desde los años 50 hasta los 80.

Para el auxilio de las diligencias reglamentarias tuvo que agenciarse una máquina de escribir *Regia* en el mencionado periodo de los 50, engrosando así el parco conjunto de artilugios existentes en el municipio que prestaban servicio a centros oficiales y entidades de ahorro.

Pepe, ávido de conocimiento, aprendería a escribir en dicho instrumento y evidenciaría pronta afición por las artes plásticas tales como la pintura, perfilando diversos cuadros de su paisajística natal, algunos de los cuales se expondrían al

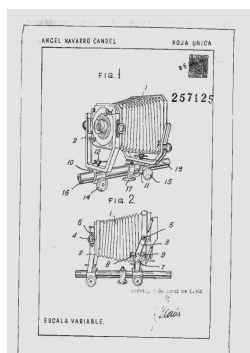
¹⁸ Campos y Cañadas son designaciones genéricas que representan a las principales zonas rurales del municipio. Las primeras se emplazan en las partes norteñas, montañosas y húmedas en comparación, mientras que las segundas ocupan las más bajas con temperaturas medias mayores y menor índice de precipitaciones, configurando áreas de secano en la cuenca media del río Alhárabe.

público en el mismo local y durante la década de los 70, siendo el primer reportaje de boda en color que generó el de unos amigos y que regalaría a la novia dado que era compañera de estudios y vecina.

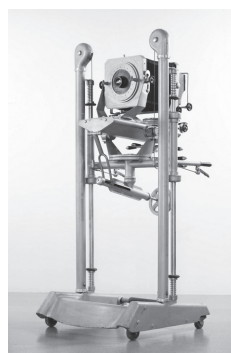
El mundo del color

La fotografía estaba cambiando mucho con el advenimiento del color, y aunque el público perseveraba en demandar la foto en blanco y negro, ahora en España y en Moratalla comenzaban a disfrutar el descubrimiento que fue imponiéndose a la par del abandono progresivo de prácticas anteriores.

Por las exigencias de la nueva tarea se agenció una cámara nueva *Zenza Bronica* de medio formato 6x7, que valía tanto en fotos interiores y de salón como para reportajes de calle. Entonces al estudio, en función de esos modernos requerimientos, lo adecuó para la impresión polícroma con modernos focos y material como un *proyector de fondos*, auxiliándose del laboratorio de Valencia *Levante Color*, cuyo viajante pasaba por la zona para recoger y entregar pedidos; anteriormente había adquirido otra cámara grande *Anaca* al fotógrafo oriundo del Sabinar (Moratalla) establecido en Cieza, Francisco Martínez, comercialmente *Fotos Martínez*, y este utensilio muy apreciado por la mayoría de los fotógrafos de galería concurría en formato 18x24, originalidad de un fabricante murciano, Ángel Navarro Candel.¹⁹



Boceto máquina Anaca. Año 1966



Cámara Anaca

Tal cámara sustituyó a la antigua *Globus* y empieza a hacer fotos de estudio policromadas cuyo negativo consistía en una *placa*, no carrete, enviándose a un

¹⁹ La cámara *Anaca* es una creación de un murciano cerrajero iletrado pero de talento inusual, Ángel Navarro Candel, de ahí el nombre del invento al combinar las iniciales del nombre, descollando en el panorama fotográfico en los años 50 del pasado siglo. Eran aparatos de placas para estudio y hasta 1970 llegó a construir manualmente en torno al millar de unidades que vendía por toda España, Europa, otros países y también en Moratalla. En 2012 el Archivo General de Murcia acoge una exposición sobre fotografía en donde se enfatiza la figura del creativo y emprendedor personaje.

laboratorio de Madrid para su revelado. La cámara *Anaca* continuaba funcionando en blanco y negro pero las originarias placas en color afloraron con esta filmadora.

También hay que apuntar que si no satisfacían los servicios prestados en el municipio o querían otro tipo de foto marchaban a Caravaca o Murcia, con especial querencia a *Fotos Olga* ubicada en la Gran Vía de la capital, pero prioritariamente dicho trabajo se llevó a cabo optando por los medios disponibles en la villa.

OTROS

En los 80 varios toman el relevo como Foto-Estudio J.C. en C/ Dr. Más, divulgado en 1984 a través de la revista de fiestas del Stmo. Cristo del Rayo, y para 1986 en la misma publicación cambia un poco la leyenda constando *Profesionales de la Fotografía. C/ Doctor Más, 26. Bajos Farola. Moratalla.*

Con el transcurso de 1988 se transforma en GROC Estudio, en donde verifican reportajes de fotografía y vídeo, material fotográfico, cámaras, porta-fotos y álbumes en Plaza Tamayo 5, Teléfono 730401 de la localidad.

Prácticamente idéntico, renueva el letrero adornado con rayas amarillas en 1989 y 1990 ocupando una página completa.

Para 1993 el texto es semejante pero de tamaño minúsculo en comparación con los anteriores, cambia el teléfono al número 730519 y se repetiría el impreso en la misma hechura y contenido en 1994.

LOS RETRATOS EN LAS CASAS SEÑORIALES Y POPULARES

Los escasos caserones distinguidos que aún quedan sustentan gran parte de la disposición y mobiliario del siglo XIX y primera mitad del XX.

Menudean los retratos familiares colgados en los salones, lo que también practicaban de forma más sencilla las clases más modestas, apreciándose en aquéllos que los colocan en el velador del gabinete, despacho, bufete, junto a escribanías o cornucopias, tocadores, aparadores, coquetas, antesalas, salas, salas de té, comedores, estanterías de bibliotecas, cuartos de dormir o alcobas, en definitiva, en cualquier aposento que consideraran conveniente con arreglo al estilo general de la construcción, mobiliario, por supuesto poder adquisitivo, gustos y tendencias de los dueños, casi siempre matizados o claramente tomados de modas imperantes según la época. Los retratos en ocasiones se ordenan en grupo y muy cercanos entre sí en determinados lienzos de la pared, adoptan formas rectangulares, redondas u ovaladas ostentando algunos enmarques de filigrana.

Respecto a los de las casas populares, procuraban embutirlos en los fillos de cuadros religiosos de dormitorios, tanto en pueblo, campos o cañadas, últimas denominaciones ya explicadas antes. Pendían en la cocina, habitación aquí equivalente a salón, en cornisas de chimeneas y encarnando a padres, matrimonio, hijos al casarse, tíos o *chachos* en el argot popular, y variopintos familiares.



Tratante y ganadero en día de mercado. Años 50.

La medida de las cartulinas no era muy grande, traza tarjeta o algo mayor, si bien ello no impedía colocar varias fotos de menor tamaño y estilo, soliendo ser de medio cuerpo en general inclinado hacia adelante, primer plano o cuerpo entero. Hay que apuntar una distinción semántica sobre retratos y fotografías.²⁰ Para la gente del lugar el primero era de pose, específico de los padres, hijos, familiares o personas íntimas, pensado para que ocupara un sitio central en el hogar, pared u otro rodal, mientras que la foto refleja situaciones puntuales y eventos.

De menor superficie y como queda dicho, podía sobreponerse de manera secundaria al retrato, con coste añadido más caro al enmarcado con cristal o a los espejos por la juntas de las maderas o metales, aunque es cierto que algunas tipo tarjeta también se revestían pero únicamente el vidrio, y una muy repetida cinta adhesiva de color rojo o negro sin desdeñar más tonalidades, fijándole un cordón para colgar siendo muchas veces validas para enmarcar varias fotos, a menudo flaqueadas por los típicos cuadros de hogares pobres con temáticas de románticas señoritas, fondo de lagos, cisnes, lunas y flores entre diversos atavíos. Se solicitaban retratos encuadrados y con cartón para sostenerlas, incorporando con frecuencia una

²⁰ Para el *DRAE* el retrato es la pintura o efigie de una persona. Wikipedia aporta sus matizaciones apuntando que es la expresión plástica de una persona, pero abarca como recursos pintura, escultura y fotografía, explicando entre disparejos aspectos las pautas de representación: Plano entero, Tres cuartos, Plano medio, Busto en plano, Medio corto, Primer plano (rostro y hombros), Primerísimo primer plano (desde la base del mentón hasta la punta de la cabeza) o Plano detalle (una pequeña parte del cuerpo u objeto).

dedicatoria en la parte posterior. Tocante a las dimensiones, venían a ser pequeñas o medias, encargando por lo habitual tres, una de las cuales iba a parar a la morada de los abuelos.

A modo de ejemplo del ambiente campesino, en la remota casa de los santeros de La Rogativa, a fecha 5 de julio de 2015, en un edificio que salvaguarda casi intacta la configuración arquitectónica ancestral y popular cuya visita trasporta al pasado, se advierten en puertas y ventanas agujeros circulares para ventilar, blanqueo im-poluto con cal, azulete o pintura similar, corredores sombreados de techos vencidos en comba pero que aguantan con fuertes vigas, gateras aún válidas para los felinos de la casa, poyatas con añejos platos, vasos y copas, tinajas de obra entre mucho más utillaje ya olvidado casi por todos, y según al tema que nos ocupa, sitúan en la habitación principal, la cocina, en lugar central un viejo espejo sobre una simple lámina de San José y el Niño Jesús sacada de un almanaque y pegada al tabique con papel adherente.

A ambos lados se colocan sobre el azulado muro dos fotos iguales de matrimonio; en otro lienzo de pared más fotos de contrayentes de medida superior para el conjunto, flanqueada por otra pequeña y de la misma manera en posición resaltada. Completando la amalgama luce un retrato de un chiquillo el día de su Primera Comunión con cuidadoso marco dorado, palpándose unos modos de vida antiguos que perduran en parte a pesar del discurrir del tiempo.

Actualmente han variado las formas pero no el componente emotivo o tradicional, y las fotos siguen disponiéndose en estancias principales, íntimas o entrañables de moradas sencillas, sin evidenciar la aglomeración de fotografías con marcos individuales que se da en heterogéneos lugares de la provincia y nación, en donde por imitación o a iniciativa propia recargan con multitud de aquéllas muebles, aparadores o estanterías.

LA FOTOGRAFÍA Y LA ESCUELA

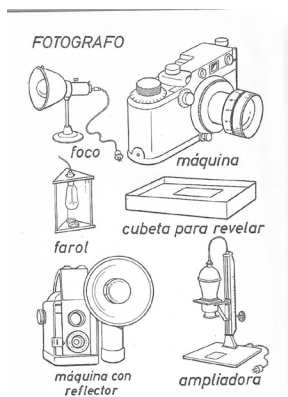
En 1917 los manuales concernientes a las artes prestaban más atención al movimiento de imágenes que a la misma imagen, y el cine mudo es objeto de enseñanza en el ámbito académico como escribe el Maestro Nacional Luis Huerta²¹ en su texto de lectura. Por los años 20 la afamada editorial Calleja²² define en alguna de sus obritas el concepto de fotografía junto a otros como *cámara oscura*, *fotolitografía*, *fotograbado* o *fotología*.

²¹ L. Huerta, *Las Artes en la Escuela*. Madrid, Ed. Juan Ortiz, 1917, pág. 197 y ss.

²² *Cursos graduados Ortiz, Industrias y Profesiones para niños o Ciencias Físico-naturales*, Madrid, Ed. Saturnino Calleja, S. A., 1924.

Antes de la Guerra Civil española ya empiezan a explicar en las aulas nociones sobre la cámara oscura y fijación de impresiones tal como señala E. Fontseré.²³

La nación, empobrecida y subdesarrollada después del conflicto bélico, va despreciándose de su penoso letargo económico, las editoriales proponen el ejercicio fotográfico como disciplina novedosa, y en particular en la décadas de los 60 los capítulos de libros escolares son dedicados al oficio y consiguiente aplicación pedagógica, como los de Gonzalo Calavia,²⁴ Rodríguez Álvarez,²⁵ Federico Torres²⁶ o Alberto Llano²⁷ por subrayar determinadas referencias, algunos de ellos manejados en la localidad que nos sirve de paradigma, haciendo hincapié en la admiración ante tan moderno invento, instruyendo sobre el mecanismo, manejo y utilidades tocantes a viajes, artes, ciencias o industrias.



Enseñanza de la fotografía. Ed. Paraninfo, 1964

En el Colegio Juana Rodríguez de la villa, a iniciativas de un profesor entusiasta de la fotografía, Gines Sánchez, se crea un taller en los 70 en donde los alumnos, a modo de actividades extraescolares, se instruyen disparando la máquina, revelando, elaborando un pequeño registro o saliendo en días de nieve y eventos múltiples en donde probaban sus conocimientos al respecto, amparándose varias de esas instantáneas en el archivo personal del que suscribe.

²³ E. Fontseré, *Elementos de Ciencias Físicas y Naturales*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1934, págs. 34-36.

²⁴ L. Gonzalo Calavia, *Jardín de palabras*. Madrid, Ed. Paraninfo, 1963, pág. 85.

²⁵ A. Rodríguez Álvarez, *Rayas. Tercera Parte*. Plasencia (Cáceres), Ed. Sánchez Rodrigo, 1964, pág. 151.

²⁶ F. Torres, *Los oficios. Sus utensilios y utilidades*. Madrid, Ed. Paraninfo. 1964.

²⁷ A. Llano, *Los Héroes del Progreso. (Inventores e Inventos)* Barcelona, Ed. I. G. Seix y Barral Hnos., S. A. 1933.

LAS FOTOS DE LA ABUELA

Como casi en cualquier punto de España o la Región, en Moratalla, antes de que se popularizaran los álbumes de fotos²⁸ que permitían ordenarlas por temática, cronología, otra disposición o simplemente al azar, los retratos no enmarcados o incrustados en otro mayor se intentaban cuidar, al igual que sucedía con algunos modelo tarjeta, los encristalados o aquéllos caídos en desuso.

Después de la guerra Civil Española los acopiaban en las cajas de zapatos, ya que la referenciada antes ausencia o escasez de productos industriales específicos suscitaba que no se desperdiciara nada. Luego se pudo acceder a envases de hojalata litografiados con variados colores o cartón que habían servido previamente de embalaje de artículos desiguales: confitería, chocolates, galletas, pimentón, especias, medias de cristal o bobinas de hilo que al presente se valoran como antigüedades, y en el pueblo los primeros en adoptarse fueron los de la carne membrillo, chocolate en polvo o pimentón que regalaban en las tiendas a los mejores clientes, familiares o a quienes quisiera el comerciante. A falta de semejante estuche, en ocasiones un sobre más o menos grande de carta, dependiendo del número de fotografías, venía bien para tenerlas.

Estos receptáculos, depositarios de un recuerdo perdurable, habituaban a su vez a custodiarse en cofres, cajones de mesas, armarios de luna, roperos o arquetas que no fueran muy utilizados, puestos a buen recaudo corrientemente por la madre o hermana mayor. Allí, en particular la mujer, iba atesorando escenas singulares de pautas vitales propias, familiares, amigos o conocidos, en revoltijo diacrónico y dispar al sino de los días, ya que los álbumes por lo común estaban vedados a las clases bajas.

Comparadas algunas colecciones, podemos señalar que presentan cierta analogía, entre distintas razones por la precariedad de recursos, circunstancias o respuestas dadas a un discurrir vital de corte matriarcal, extensa y desarrollado en esencia en un mundo rural o semirural. Se guardaban, como es de esperar, las de personas queridas como la compuesta por madre e hijo que también regalaban a familiares, vecinos o amigos, en su mayor parte de formato postal, expresando eventos clásicos: mili, primeras comuniones...

En la caja seleccionada, de María Amo Sánchez nacida en 1896, abuela del que firma este trabajo y moradora en una casita bajo la plaza de la Iglesia en calle Trapería Alta, nº 9, se encuentra una muestra en mezcolanza anárquica, creemos que bastante representativa de un hogar humilde y corriente del pueblo, en donde se amontonan desde fotografías minúsculas de 2x3 centímetros hasta tarjetones de 12x18 cm en blanco y negro o coloreadas, de borde aserrado o recto, no faltando los

²⁸ Algunos provenientes de los siglos XIX-XX constituyeron auténticas piezas artísticas y de orfebrería, entes propios de subastas y coleccionistas con tapas metálicas, cierres ornamentales o fillos de hojas doradas con oro entre más adornos y adminículos.

muy llevados recordatorios de primera comunión, algún folleto religioso,²⁹ estampas de santos con oraciones al dorso y notificaciones necrológicas.

Un corolario directo de la difusión fotográfica viene dado por las tarjetas postales, dichas de manera simple tarjetas, tan en boga en los años 40 hasta los 60 y cuyo desarrollo se inicia mucho antes.

Tal medio de comunicación, a la vez visual y escrito sobre un cartón rígido y rectangular aunque admite un abanico de formas, nace en la segunda mitad del siglo XIX y comparece en España después que a Europa en su conjunto, su uso se regular por Real Orden de mayo de 1871 instalándose la imprenta más prestigiosa del país en el

Madrid de 1890 y taller de fototipia *Hauser y Menet*, que editó postales de paisajes o monumentos, logrando salvaguardar el sistema hasta 1950.

De algunos personajes ilustres como García Lorca, se conservan sus postales de condiciones religiosas, paisajísticas y contenidos dispares, existiendo una digna representación documental, expositiva y bibliográfica al respecto, entre las que se cuentan las de Carlos Teixidor³⁰ o la tesis doctoral Mariana López Hurtado.³¹

En Moratalla en 1909 las venden en el estanco de Ventura Gómez³² y en Madrid durante 1926 ofertaban tres unidades a partir de tres pesetas. En la posguerra española, años 40, es posible adquirirlas en la tienda de los Pepe-Púas, en la del Luís de Arriba o en la de Antonio El Alonso a dos reales o una peseta, según.

Las tarjetas contenían imágenes, textos o versos escritos en serie, pero en ocasiones se creaban en particular para las personas a las que iban dirigidas, predominando las trazas horizontales dedicadas por delante o por detrás, siendo algunas dobles, irónicas y hasta rozando o alcanzando con claridad la grosería, improvisándose muchos versos si el emisor de la tarjeta meridianamente sabía componerlo o se empecinaba en ello. En la actualidad, aquellas ingenuas estampas son reproducidas hasta en el mundo musulmán, permisivo con esta clase de expresión artística, observándose hechuras similares en fondo y forma a las occidentales en aquellos países como Egipto.

Se remitían dentro de la misma localidad, y como ilustra su título a través el servicio de correos, aunque tal hecho se acrecentaba como es de esperar al hallarse

²⁹ A. González del Valle, *El drama en el que todos somos actores. (Entienda y sepa oír la misa)*, Santander, Ed. Sal Terrae, 1960.

³⁰ C. Teixidor, *La tarjeta Postal en España 1892-1915*. Ed. S. L. U. Madrid, Espasa Libros, 1999.

³¹ Tesis doctoral citada al final del trabajo en el apartado Fuentes.

³² El estanco, tal como lo publica en el Semanario Independiente local *El Progreso* de 1909, se erigía en recinto de venta de «todo lo concerniente al ramo de librería» como el almanaque *Bailly Bailliere* para 1910 y uno de sus lemas anunciaba: «Tarjetas postales, últimos modelos».

el receptor fuera del municipio, echándolas por debajo de la puerta o bien entregándolas en mano a la vez que procedían a felicitar dando un beso, etc., a modo de compensación quizá recibieran un trozo de bizcocho o torta, y si eran varones a lo mejor tenían suerte y saboreaban un vasito de *lechanís* o anís.

El manejo de estos utensilios entre los paisanos tuvo su esplendor por la celebración del santo de una persona, en declaraciones amorosas, aniversarios, día de la Purísima Concepción, más recientemente de los enamorados, cumpleaños o fechas determinadas, redundando como un detalle más esgrimido por los hombres, no obstante las mujeres quedaban a corta distancia en el asunto enviándolas a amigas durante las etapas evolutivas de adolescencia y juventud.

A pesar de las dificultades económicas, la costumbre resultaba muy extendida entre la clase baja alzándose en casi una obligación, y la ubicación final de la postal era compartir hueco junto a las fotografías en la misma caja aludida en el apartado anterior salvo las obligadas excepciones.

Un estímulo principal aparte del amoroso, venía suscitado por las visitas a ciudades por diferentes razones predominando en el orden siguiente: perspectivas de Sevilla, Madrid, Murcia, Caravaca, Alicante, Valencia o Valladolid. A modo paradigmático recogemos las ingenuas y bastas versificaciones de diferentes dedicatorias:

*Como hojas tiene un almendro
y rosas tiene un jazmín,
nadie en el mundo te quiere
como yo te quiero a ti.*

Te felicita con cariño tu hija Soledad Navarro. Moratalla, 8 de diciembre 1943.

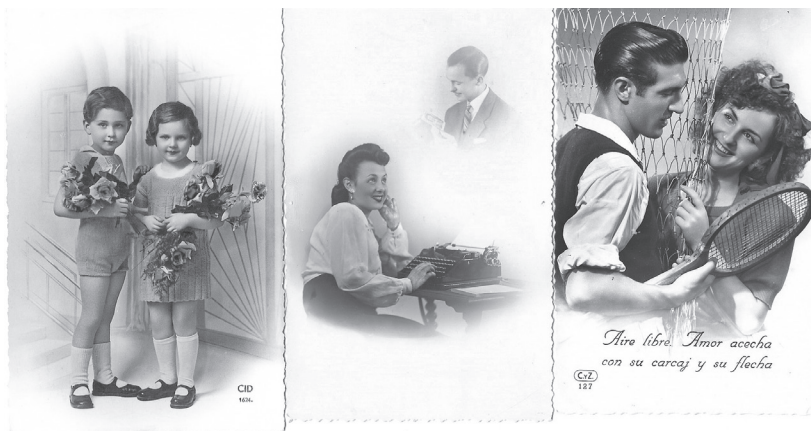
*Por ser la primera postal
que de mis manos recibes,
guárdala en tu corazón
para que nunca me olvides.*

Tu prima Maruja. Año 1946

*Durmiéndome estaba yo
y un ángel me despertaba,
recordándome que era tu día
por si yo no me acordaba.*

Moratalla, 25-3-1958

Hoy por hoy, las tradicionales tarjetas buscadas por los aficionados, se encuentran entre más formatos y sitios en viejos pliegos de hasta 18 unidades o en tiendas de antigüedades y mercadillos dominicales como el que se celebra en la capital del Segura junto a este río y en las proximidades del Malecón.



Tarjetas postales, periodo 1935-1946

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- AA. VV., *Moratalla. Las Fiestas del Stmo. Cristo del Rayo. (1621-1971)*. Calasparra, Imprenta Guerrero, 1985
- AA. VV., *Cano. 50 años de fotografía taurina*. Murcia, Imp. Artes Gráficas Novograf, S.A. 1990.
- AA. VV., *La imagen rescatada. 1863-1940. Fotografía en la Región de Murcia*. Murcia, Imp. Artes Gráficas Novograf, S.A. 2001.
- AA. VV., *Tarjeta postal. Región de Murcia*. Murcia, Ed. Consejería de Educación y Cultura, 2004
- AA. VV., *Historia del cinematógrafo de la Región de Murcia*, Mula (Murcia), Ed. Semana del Cine Español. 2005.
- AA. VV., *La fotografía también escribe la historia. Guía de recursos educativos*. Santander, Ed. Consejería de Educación del Gobierno de Cantabria, 2008.
- Bajac, Q.: *La invención de la fotografía. La imagen revelada*. Barcelona, Ed. Blume, 2011.
- Cursos Graduados Ortiz, *Industrias y Profesiones para niños*. Madrid, Ed. Saturnino Calleja, S. A. 1924.
- Cursos Graduados Ortiz, *Ciencias Físico-naturales*. Madrid, Ed. Saturnino Calleja, S. A. 1924.

- González del Valle, A., *El drama en el que todos somos actores. (Entienda y sepa oír la misa)*, Santander, Ed. Sal Terrae, 1960.
- Gonzalo Calavia, L., *Jardín de palabras*. Madrid, Ed. Paraninfo, 1963.
- Lidón Martínez, C., *La litografía en la Región de Murcia (1850-1950)*. Murcia, Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio. 2006.
- Llano, A., *Los Héroes del Progreso. (Inventores e Inventos)*. Barcelona, Ed. I.G. Seix y Barral Hnos., S. A. 1933.
- López Guzmán, L. M. *Oficios artísticos murcianos*. Editora Regional de Murcia.
- Manzanera, M^a., *La Imagen Transparente. Comienzos de la fotografía en la ciudad de Murcia, 1840-1920*. Murcia, Ed. Fundación Cajamurcia, 2002.
- Monteagudo, A., *Escritos (1955-1965) sobre técnica fotográfica*. Murcia, Tres Fronteras Ediciones. 2008.
- Montoya Ingles, J., *Nuevo libro de viejos oficios*. Fuente Álamo de Murcia, Ed. Gráficas Álamo, S.L. 2013.
- Navarro Egea, J., *Supersticiones y costumbres de Moratalla*. Murcia, Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio. 2005.
- , *Moratalla: Historias extremas y cotidianas en el siglo XIX*. Moratalla (Murcia), Ed. Ayuntamiento de Moratalla, 2006.
- Plossu. B., *Murcia y Cartagena inéditas, 1989-2006*. Cartagena, Ed. Paco Salinas, 2008.
- Riego, B., *La introducción de la fotografía en España. Un reto científico y cultural*. Gerona, CCG Ediciones, 2000.
- Rodríguez Álvarez, A., *Rayas. Tercera Parte*. Plasencia (Cáceres), Ed. Sánchez Rodrigo. 1964.
- Roig Meca, A. J., *Tarjeta postal. Región de Murcia*. Ed. Consejería de Educación y Cultura. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 2004.
- Sierra Puparelli, V. *La fotografía en el aula*. Tres Cantos (Madrid), Ed. Akal.
- Sougez, Marie-Loup. -Coord.- 2011: *Historia general de la fotografía*. Madrid, Ed. Cátedra (Grupo Anaya), 1992.
- Sougez, Marie-Loup, *Historia de la fotografía*. Madrid, Ed. Cátedra, 2014.
- Teixidor, C., *La tarjeta Postal en España 1892-1915*. Ed. S. L. U. Madrid, Espasa Libros, 1999.
- Torres, F., *Los oficios. Sus utensilios y utilidades*. Madrid, Ed. Paraninfo, 1964.
- Vázquez Casillas, F. *Historia de la fotografía en Murcia, 1975-2004*. Murcia, Ed. Mestizo-NAVE KA, 2006.

Tesis doctorales

López Hurtado, Mariana, *La tarjeta postal como documento, estudio de usuarios y propuesta de un modelo analítico. Aplicación a la colección de postales del Ateneo de Madrid*, Universidad Complutense, 2013.

Periódicos y revistas

Benedicte, D., «Una historia en imágenes». *Rev. XL Semanal*, nº 1217, febrero de 2011.

-*Blanco y Negro. Revista Ilustrada*. Madrid, 8 de mayo de 1897; 19 de marzo de 1899; 18 de mayo de 1901.

Marín Mateos, J. A. «Oficios olvidados en nuestra región». *Cangilón*, nº 34, Alcantarilla, marzo de 2015, págs. 136-142.

Navarro Egea, J. «Recordatorios de Primera Comunión en la Región de Murcia», *Cangilón*, nº 34, Alcantarilla, marzo de 2015, págs. 127-135.

Soler, P. «Fotografía hecha arte y memoria», *La Verdad*, 23 de marzo de 2015.

La Luz de la Comarca. Caravaca, 19 de enero de 1896.

El Diario de Murcia. 8 de marzo de 1897.

El Progreso. Semanario Independiente. Literatura.

.Año I, núm. 6. Moratalla, 9 de diciembre de 1909.

.«Noticias». Año I, núm. 1. Moratalla, 4 de noviembre de 1909.

.«Adelante». Año II, núm. 31. Moratalla, 2 de junio de 1910.

-«Formulario de fotografía», Revista decenal *Deportes, teatro y toros*, año VII, núm. 176, 3 de junio de 1917, pág. 9.

«El arte en la fotografía en Murcia», *La Esfera. Ilustración mundial*, año XIV, núm. 705, Madrid, 9 de julio de 1927.

La Esfera. Ilustración mundial, año XV, núm. 753, Madrid, 9 de junio de 1928.

V. de A., «...Y se hizo el color». *XL Semanal* de 30 de mayo de 2010.

-*ABC*. 12 de marzo de 2015.

Boletín Oficial de la provincia de Murcia

10 de enero de 1855 y 31 de mayo de 1950.

Registro Civil de Moratalla

Partida de nacimiento de Máximo Hilario Sandoval y Egea.

Otros

Exposición: *1863-1940. Fotografía en la Región de Murcia. La imagen rescatada.* Promueve la Consejería de Turismo y Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia. Cartagena, marzo de 2001.

Exposición: *Transformaciones. La España de los años veinte en los Archivos Fotográfico de Telefónica.* Promueve Fundación Telefónica, Región de Murcia y MAM. Murcia, 20 de julio a 13 de septiembre 2015.

Almanaques con fotos antiguas de la entidad Moratalla T.V. Años 2004-2015.

Guía-Agfa para los Productos fotográficos de la Actien-Gesell shaft für anilina-fabrikation. Berlin S.O. 36